

# ECO DEL SEGURO

VIENE 15 JUNIO DE 1913.

NUM. 422.

## Del Día

Con hoy, venimos la primera quincena, mitad justa, del calor de San Juan, y aunque oficialmente el verano no hace su triunfal entrada hasta el próximo día 21, da esta noche ya el calor se deja sentir, y aprieta de lo lindo.

Y así como cuando pasa la temporada de feria, es cuando empiezan los cabildos y renacen los entusiasmos para hacer una plaza de teatro, y para levantar un teatro hermoso y capaz, digno de Cieza, así también, ahora cuando llama fuertemente el calor a nuestras puertas, los años echamos de menos unos baños, en donde, por poco dinero, refresquemos nuestros cuerpos fatigados por las altas temperaturas.

Y, siguiendo esa rancia y monótona rutina, aunque sabemos que nadie ha de oírnos, aunque nos consta que nuestra voz caerá en el vacío, hemos de pedir por millonésima vez, unos baños, y hemos de repetir iguales lamentaciones. Otros pueblos para sí quisieran la cuarta parte de los nacimientos espontáneos que Cieza tiene; otros pueblos, con uno que de los aquí tenemos, hubiera recogido las aguas, las hubiera conducido a unos baños y las hubiera destinado á riegos, o a otros usos.

No hubiéramos de la Fuente del Ojo, porque estas aguas no pueden utilizarse nada más que en el riego de unas 2.000 tabullas, previa pérdida del 40 por 100 del agua, en el Pantano que las guarda durante la noche, o en los brazales que las llevan á los distintos pagos regables, durante el día.

No queremos referirnos tampoco á las aguas que llevan las acequias porque, ahora, con tanta R. O. prohibiendo el uso del agua en otro empleo que el que está reconocido, el emplazar baños, que utilizaran estas aguas podría dar o-

Un duro y un día de papel rigen á pleitos ó, cuando menos, á disgustos para aquel que lo intentare.

Hay un nacimiento que vierte un hermoso caudal en el río; aguas que no están analizadas por la agencia competente, pero que han dado y siguen dando pruebas de su bondad, en la curación del fuego y similares enfermedades cutáneas, que ayudan grandemente á la digestión, y que, por su caudal, haría un sobrio baño setenta y cinco baños.

¿Sabéis qué aguas son? Las que vierten en el pilar del Camino de Abarán, y que harían rico al que tal empleo les diera.

Tal vez que los que dan agua en dicho abrevadero, reclamaran derechos que, en nuestra opinión no tienen, toda vez que esas aguas creemos nosotros, son de gracia para los que de ellas hacen uso; pero esa dificultad, caso que surgiera podría subsanarse, pues al pilar no le faltaría agua, dejando caer en él, las sobrantes de los baños.

Ahora bien, estamos seguros y convencidos, que si hoy todo el mundo ve caer ese manantial hermoso á la acequia, sin que á persona alguna se le haya ocurrido alegar derecho sobre él, en el momento en que á alguien, (sobre todo si este alguien era de Cieza) se le ocurriera emplear estas aguas ya en unos baños, o ya en elevarlos para riegos, por todas partes saldrían propietarios de ellas, desde tiempo inmemorial, no para utilizarlas, pero sí para entorpecer una acción que redundara en beneficio general, ó particular.

Aparte de este nacimiento, hay otros muchos en análogas condiciones, como son los de Palomares, Pulguinas, Fuensantilla y otros.

Además en el solar que hay en la Hontana, en donde hace dos años se pensó hacer un balneario allí, hay nacimiento propio, aparte de que, como dijimos antes, puede elevarse el agua de la acequia, lo que no perdería caudal, pues todas las aguas que se emplearan en los

baños, volverían á la acequia misma.

El nacimiento que en dicho solar existe, hoy cegado por los escombros sobre el vertido, se podría alumbrar de nuevo, con pocos dineros y con trabajo escaso.

Pero se intentara, por alguien hacer ese centro de recreo, de higiene y de resultados positivos?

Si Dios quiere, el año próximo venidero hablaremos por esta fecha, y, no lo dudados, en el mismo tono, Pero.....

R. M.ª CAPDEVILA.

## La Sílida del Aeneiducto

### Poema Romántico

por

J. A.

CANTO IV

Los Libres.

¡Cuán feliz es quien no se apura y va tranquila la sinrazón!  
¿Cuán desdichado á quien natura dotó de un tierno corazón!

ANÓNIMO.

Fus aguas cristalinas, lago hermoso, (1) cual si el vecino mar las convidase con su lento murmullo al blanco sueño, placidas duermen.

Ora á los rayos de modesta luna sobre la flor del agua, el pececillo arreo formando de bruñida plata, rápido salta.

Débil barquilla gira blandamente, mientras del remo al compasado golpe, ven barquero, con placer entona cánticos talcs:

Somos los hombres al saber iguales sólo, el orgullo misero inventó distinguir á los débiles mortales por los dictados que el poder les dió.

Si olvidando esta ley de nacimiento puedo al honrar á los otros oprimir, llega, por fin, su postrimer aliento y es igual á los otros en morir.

Ciego el mortal, sin disrutar la lumbré que siempre le brinda almo saber, se habitúa á la infame servidumbre sus derechos y honor sin conocer.

Bestia infeliz, sujeto á la coyunda, sufre desdicho y enojoso afán, cuando el Señor que en todo gusta abunda desdeñoso, le alarga un duro pan.

(1) La Albufera de Valencia

Pero el necio se tiene por contento, cuando bañado de mortal sudor, recibe del magnate poderoso una sola mirada, por favor.

Quema sus carnes en el cielo ardiente, y enfrece su piel rojo solter, cuando del sibarita delincuente temple el calor con su frescura, el mar.

Yace, casi desnudo en las heladas sobre intratable estopa, por colación, cuando estufas y camas abrigadas para los palaciegos poco son.

¡Cuándo, pueblos, será que rasgue el velo de ignorancia, fatal la clara luz, y ya cansado de su enojo el Cielo, deponga el triste y funéreo capuz!

¡Tiempo infeliz! De Cristo los angéles (2) bajo del traseo y miedro sayal, cual pudieran traidoras y bandidos, escondieran sacrilego puñal:

Y puestos en las aras inocentes del Pacifico Dios y Redemptor, levantaron los gritos insolentes de venganza cruel y de rencor.

El pueblo las oyó, la procaz plebe pudo sus leyes de impiedad seguir, y aguzando el puñal con furia alve, en el nombre de Dios matar y herir.

En premio recibió duros cadenas condenada á la ley de obedecer, tanto desleídas propias como agenas á presenciar su fin y enmudecer.

¡Miseró agricultor! Tú has trabajado, ¿Quién recogió los frutos del sudor? El limosnero humilde se ha llevado, cuanto dejó el altar y tu hogar.

A bandadas los legos mendicantes circiéndote gracia celestial, rodearon tus eras abundantes, y perdiste el sustento corporal.

Indigno es de piedad el vulgo necio, besa el yugo y kumilla la cerviz, y si cobarde no recibió el desprecio dureza sólo mercedió infeliz.

Mas no envidias laureles á Castilla, del Cid conquistador noble ciudad, que si aquella se ufana con Padilla, defienden hijos mil tu libertad.

Y si bebo su sangre un tigre fiero, pronto verás al tigre sucumbir, del patíbulo vil sobre el madero que ha causado otras veces en morir.

(2) Hablan aquí de aquellos sacerdotes, muchos de tal nombre, que abundando en el más de caridad evangélica, se pusieron al frente de los partidos empunñando las armas, sacrificando á la rebelión, y manchando sus vestes con la sangre de sus hermanos.

¡Cuánto tiempo que otros ministros de Cristo predicado la paz y la conciliación!

(Se continuará)

## Y así sucede...

Resulta incomprendible, y ello tal vez sea efecto de mi manera de pensar, el modo de escribir de algunos periodistas y la desfachatez con que

